

ACADEMIA
DE
ARTILLERÍA

PRIMERA
LECCIÓN

CURSO 2023-2024

PRIMERA LECCIÓN

IMPARTIDA POR EL TENIENTE CORONEL SUBDIRECTOR JEFE DE
ESTUDIOS DE LA ACADEMIA DE ARTILLERÍA

SEÑOR DON
FRANCISCO JOSÉ MARTÍN MOYA

CURSO

2023



2024

Editado en Segovia, Imprenta de la Academia de Artillería

“Esta Primera Lección del curso 2023-2024 fue impartida en el Patio de Armas del Alcázar de Segovia, por el Teniente Coronel Subdirector Jefe de Estudios de la Academia de Artillería, Sr. D. Francisco José Martín Moya, el día 3 de noviembre de 2023.”



EXCELENTÍSIMAS E ILUSTRÍSIMAS AUTORIDADES
CIVILES Y MILITARES,
SEÑORES OFICIALES, SUBOFICIALES, ALUMNOS,
MILITARES DE TROPA Y PERSONAL CIVIL,
SEÑORAS Y SEÑORES,

Buenos días.

Desde hace 259 años y salvo los dos periplos ocasionados por la Guerra de la Independencia española, la Academia de Artillería celebra la inauguración del curso en este magnífico Alcázar, arropados por la ciudad de Segovia, con la que existe una hermandad que se incrementa año tras año. Por ello, mis primeras palabras deben ser de gratitud hacia las autoridades segovianas presentes en este acto.

También he de hacer extensivo este reconocimiento a las autoridades de las instituciones educativas y universitarias que nos

acompañan, con las que la Academia mantiene una relación estrecha que permite un enriquecedor intercambio de experiencias e ideas y que aportan a nuestra enseñanza nuevos enfoques que mejoran la formación de nuestros alumnos.

Finalmente, quiero agradecer su presencia a la autoridad que preside el acto, el general jefe de la división “San Marcial” y Representante Institucional del Ejército de Tierra, y a los generales jefes del Mando de Artillería de Campaña y del Mando de Artillería Antiaérea; el apoyo que recibimos de ellos y la sintonía que tenemos con sus unidades, son imprescindibles para el desarrollo de los planes de estudio y constituyen un ejemplo más del espíritu de equipo que siempre ha caracterizado al arma de Artillería.

Queridos alumnos, comencemos con la primera lección de este curso y permítanme hacerlo con una reflexión.

Antes de la Revolución francesa, de la independencia de los Estados Unidos o antes de que nacieran muchos de los países que hoy conocemos, nació el Real Colegio de Artillería en este Alcázar de Segovia como

gran referente de las ideas ilustradas en el ámbito de la enseñanza y de la sociedad española, dando origen al que hoy es el centro docente militar en activo más antiguo del mundo.

Por nuestras aulas pasaron grandes científicos, grandes humanistas y grandes héroes, que hicieron del Real Colegio un núcleo de modernización científica e industrial y un paradigma de la educación docente militar. Aquí se impulsaron las escuelas de ingeniería y la formación profesional como hoy las conocemos. Aquí nacieron la química industrial moderna y la industria tecnológica. Grandes empresas españolas que hoy son referente a nivel mundial, surgieron del empeño y del esfuerzo de los primeros artilleros.

Conscientes de que solo desde la tradición es posible marchar con paso firme en la innovación, hoy nos encontramos de nuevo formados en este onírico lugar para abrir el nuevo curso académico.

Sin embargo, mis queridos alumnos, no quiero llevarles a error; la existencia de la artillería se remonta a

más de 500 años. Fue bajo el reinado de los Reyes Católicos cuando se esbozó el primer ejército permanente en España y, durante la conquista del reino nazarí, cuando particularmente nació la artillería moderna, siendo su referente don Francisco Ramírez de Madrid, distinguido por Isabel y Fernando como secretario real y capitán general de la artillería, y que por el papel trascendental que jugó en la conquista de Granada recibió el sobrenombre de “El Artillero”. Fue entonces cuando se sentaron las bases de un nuevo período armamentístico, que facilitó la estructuración de la monarquía española como estado moderno y la defensa de otros territorios en Europa, alcanzando su máxima expresión con la artillería de los Tercios españoles del siglo XVI.

Es por lo tanto en el mes de abril de 1482, estableciendo Ramírez de Madrid su base logística en Écija, y contratando 65 hombres de diferentes oficios y especialidades, cuando puede considerarse que los artilleros sintieron la necesidad de conocer su oficio con mayor precisión.

Si bien, inicialmente, aquella formación podía considerarse más vinculada a la “práctica empírica” del arte militar, los monarcas fueron conscientes de la necesidad de formar a los oficiales en los nuevos postulados de la ciencia y la técnica militar abiertas a un futuro de progreso. De ahí la inscripción latina en muchos cañones –Última Ratio Regis– que manifiesta cuál era el argumento final o definitivo del rey.

Así pues, surge la necesidad de reunir en un solo lugar la formación y finalizar con un largo periodo de fragmentación de la enseñanza, producto de la existencia de diferentes escuelas de matemáticas dispersas a lo largo de la geografía española. Los futuros oficiales de artillería debían dominar las destrezas necesarias de la praxis artillera que había ido ganando en complejidad por su base científica, pues de la práctica experimental del tiro artillero más tradicional, se había llegado a un momento en que era obligado estudiar matemáticas, física, geometría, estática, balística, química..., disciplinas muchas de ellas emergentes desde la revolución científica del siglo anterior.

Por ello, puede considerarse que la enseñanza da su paso más trascendental y cualitativo gracias a la política ilustrada de los borbones con Carlos III y, específicamente, con la creación del Real Colegio de Artillería, encargo realizado al teniente general Félix de Gazola, Inspector del Cuerpo, conde de Gazola y primer director. Es en ese espacio educativo del Real Colegio donde se produjo el encuentro entre Marte y Minerva.

La llegada del conde de Gazola a España era un proyecto de gran calado para el ejército, una empresa de estado al más alto nivel y prioritaria para la Corona, pues la fundación del Colegio no podía acometerse sin un marco orgánico, de ahí que empezara su gestión organizando el Real Cuerpo de Artillería—oficializado con la publicación en 1762 del Reglamento de Nuevo Pie—, donde se volcaron las reformas artilleras, el diseño, la orgánica, los procedimientos y el mapa del sitio del nuevo Real Cuerpo. En aquella ordenanza también quedaba recogida la creación de la Compañía de Caballeros Cadetes.

Sin embargo, el diseño, ideario docente y plan de estudios del Real Colegio no solo estaban encaminados a promover oficiales excelentes en la práctica artillera, sino también para formar lo que hoy llamaríamos ingenieros industriales, ya que las competencias que la monarquía les reservaba en un futuro incluían la dirección de la industria militar en España.

Por todo ello, merece recordarse el oficio enviado por el conde de Gazola al secretario de guerra D. Ricardo Wall en el que destacaba lo siguiente: Lo que me causa mayor trabajo, es la acertada designación de un buen primer Profesor. Después de haber hecho muchas diligencias, en fin, por los informes que tengo, me parece haberlo encontrado en la persona del Padre Antonio Eximeno, de la Compañía de Jesús, pues en él me aseguran concurren las circunstancias de aplicación y prudencia deseables.

Y así fue. Nombró como primer profesor—lo que hoy sería un jefe de estudios—, al padre José Antonio Eximeno y Pujades, eminente filósofo y matemático valenciano,

que a pesar de que contaba con tan solo 34 años y que apenas estuvo tres y medio en el cargo, trazó las líneas maestras de la enseñanza militar.

No deja de llamar la atención el hecho de que el candidato fuera eclesiástico y, por añadidura, jesuita, y más aún que llegara a ser aceptado por el monarca, en una época de creciente animadversión hacia la Compañía de Jesús, lo que induce a pensar que sus méritos sobrepasaran con creces las prevenciones o reservas que pudieran suscitarse.

Normalizado el régimen interno de la vida del Colegio, se sabe que, integrando el claustro de profesores, bajo la dirección de Gazola y jefatura de Eximeno, estuvieron el conde de Tilly como subdirector; dos profesores más, un maestro de Dibujo, otro de Esgrima, otro de Lenguas, el padre espiritual y un cirujano. Por su parte, la Compañía de Caballeros Cadetes quedó formada, bajo el mando de un capitán, con un teniente y un subteniente, dos brigadas de veintisiete individuos cada una, dos subbrigadieres y un brigadier.

Si las primeras décadas de andadura del Colegio consolidan la enseñanza de los contenidos matemáticos, las dos últimas décadas del XVIII representan la integración definitiva de la enseñanza de la nueva ciencia química, imprescindible en la formación de los futuros directores de las fábricas reales de los borbones. Y es que, en una ciudad por entonces tan pequeña y en un espacio tan reducido –entre el Alcázar y el laboratorio, y trabajando en torno a la excelente biblioteca del Colegio–, se adivinan y confirman a la vez tormentas de ideas y un flujo investigador interconectados.

Un símbolo de la envergadura del proyecto es la contratación de uno de los químicos más importantes del momento, el francés Luis Proust, quien inauguró, aquí mismo, un laboratorio que iba a completar los conocimientos de química metalúrgica de los artilleros. Sus aportaciones resultaron esenciales para dominar los procedimientos de fundición de cañones y bocas de fuego, y fueron definitivas para que la artillería borbónica superara los retos

tecnológicos. Descubrió en este Alcázar la “ley de proporciones definidas”, una de las leyes –actualmente vigente– más importantes de la ciencia, y que expresa que en los procesos industriales se cumplen las mismas proporciones obtenidas en el laboratorio.

Proust se mantuvo en estrecha relación con la Sociedad Económica de Amigos del País, muy interesada en la resurrección y dinamización de la industria textil segoviana y estuvo detrás de la primera experiencia de aerostación militar, hazaña hecha por cadetes como ensayos con fines de observación bélica. El químico francés se manifestó como un firme defensor –siguiendo la estela de Gazola y Eximeno– de la educación científico técnica para los militares señalando las consecuencias negativas de una formación meramente práctica.

Mis queridos alumnos, volvamos a aquella soleada mañana del 16 de mayo de 1764, a aquella primera lección de apertura solemne del Real Colegio de Artillería.

No es casual ni anecdótico que el padre Eximeno la titulara así de explícitamente: Oración sobre la necesidad de la teórica para desempeñar en la práctica el servicio de Su Majestad. El jesuita recogió la discusión que enfrentaba a la instrucción meramente práctica del pasado, basada en la repetición, con la contemporánea, de fuerte base teórica y científica.

Su lección magistral es una sintética defensa del nuevo modelo de formación militar, donde dedica una buena parte a ponderar el estudio de las ciencias para poder desempeñar en el futuro la profesión artillera. El tiempo, en breve, le daría la razón. La fórmula exitosa del ideario docente del centro acertó a la hora de calibrar contenidos y materias, e insertar en su completo plan de estudios teórico, la práctica militar y artillera, sin la que sería también imposible liderar una batería de cañones. En opinión de muchos, su lección constituye, aun hoy, una excelente guía para diseñar el plan de estudios de un centro docente militar.

Un ensayo de la biblioteca española recoge su lección como uno de los mejores escritos del reinado de Carlos III, y dice: El objeto de esta Oración es demostrar la necesidad del arte de la guerra, y de estudiarla por principios. Para esto propone como pruebas varios ejemplos de casos en que la práctica y la experiencia más constante y autorizada han tenido que ceder al cálculo y a la teoría. Uno de ellos, precisamente, fue el de la forma de la tierra, que decía: Los Académicos Franceses, después de 36 años de observaciones y medidas para averiguar la figura de la tierra, resolvieron que era prolongada. Newton, sin observación ninguna, con sólo el cálculo, desde el retiro de su gabinete, dijo que era chata, lo que ya nadie duda.

El arte de la guerra –dice Eximeno–debe sus progresos a las demostraciones de los matemáticos, a las observaciones de los físicos y a las luces de los filósofos. Más adelante, afirma: Confesemos que cuando se ensalza la práctica para abatir la teórica se habla de mala fe. Bajo de la voz practicase escuda nuestra ignorancia, y

cortamos con ella el nudo del estudio a que se nos quiere obligar;[...] Digo y repito, que la experiencia y la práctica son las madres de las Ciencias y de las Artes; pero la práctica sin ciencia ha sido siempre el mayor obstáculo para el progreso de ellas. Y concluye: Por acabar en esta materia y dar una justa idea de la indispensable conexión que entre sí tienen la teórica y la práctica diré del Arte de la Guerra [...] que la práctica es una esclava cuya reina es la teórica, bien que esta reina depende absolutamente de la esclava.

Sin embargo, y a pesar de los éxitos de su ideario docente, en el Real Colegio no faltaron discrepancias sobre el modelo formativo que coincidieron, y no por casualidad, con la vacante de la jefatura de estudios y las dificultades para su cobertura tras la expulsión de los jesuitas en 1767 y la salida del Colegio y de España del padre Eximeno. Por su estrecha relación con el conde de Gazola y su brillante labor, por un momento se pensó en que se produjera a su favor alguna medida excepcional. La realidad, sin embargo, no tardó en desvanecer cualquier imaginaria condescendencia.

Se sabe que, acontecida la expulsión, Eximeno vivió en Roma, dejó la Compañía de Jesús y abandonó su carrera de matemático, escribiendo su obra Instituciones filosófico-matemáticas, que es un tratado de física, matemáticas y análisis psicológico sobre las facultades de la mente humana y el origen de los conocimientos. También fue denominado el Newton de la música, por haber establecido un nuevo sistema musical, considerado por ello pensador revolucionario; todos ellos, estudios que desarrolló principalmente en Roma, donde falleció en 1808, al mes siguiente de haberse iniciado en nuestra patria la Guerra de la Independencia, en la que muchos artilleros, antiguos cadetes del Colegio de Segovia—entre ellos, Daoíz y Velarde—, habrían de alcanzar renombre imperecedero.

El conde de Gazola logró cerrar esta crisis casi al final de sus días, eligiendo de nuevo a un matemático religioso, el abate Giannini, quien comenzó a explicar de forma regular la física newtoniana y sus aplicaciones a la artillería. Con ese jefe de estudios, además, se colmó la aspiración de ver editado

el primer manual de texto de matemáticas y geometría, específicamente elaborado para que liberara a los cadetes de la pesada tarea de copiar los tratados al dictado.

De aquella primera promoción egresaron quince subtenientes, entre ellos el jerezano don Tomás de Morla, que participó en la campaña de Gibraltar distinguiéndose como militar de prestigio y reconocido valor. Morla resultó gravemente herido y tras su recuperación regresó al Real Colegio como profesor de Táctica.

Tras sus muchos viajes por la Europa ilustrada, trajo al Real Colegio los nuevos avances en fundición de bronce y construcción de cañones, contribuyendo al desarrollo y modernización de la industria española. Dado que dicha documentación obligó a los cadetes a estudiar inglés y que la lengua francesa ya figuraba en los planes de estudio, podemos afirmar sin temor a equivocarnos que, el nuestro, fue un centro pionero en el aprendizaje del idioma, destreza a la que seguimos prestando especial atención por ser éstas las lenguas vehiculares de las organizaciones

multinacionales en las que habitualmente trabajamos.

Entre las principales aportaciones de Morla está la de su magnífico Tratado de Artillería, afamado libro en la Europa del siglo XIX que fue traducido a varios idiomas.

Además de Morla existen otros muchos ejemplos de ese espíritu que refleja la forma de ser del artillero. Somos depositarios y responsables de ese molde y siempre estaremos comprometidos con el estudio como herramienta clave para disponer de una permanente actitud prospectiva que anticipe los retos futuros, que proporcione criterios para afrontar lo desconocido e identifique oportunidades para engrandecer la historia de nuestra nación.

De aquella primera lección se extrajeron principios que pasaron de generación en generación y que hemos incorporado a nuestro proceso de enseñanza y aprendizaje, y que hoy conforman los tres pilares sobre los que se asienta nuestro modelo de enseñanza, enmarcado en el proceso de transformación digital y que

son: la formación basada en competencias, el liderazgo y la formación integral.

A ello contribuye de forma significativa la formación adquirida por nuestros alumnos en la Academia General Militar y en la Academia General Básica de Suboficiales, que busca interrelacionar la amplia formación científica, tecnológica y humanística que proporcionan las titulaciones del sistema educativo general de grado –en el caso de los oficiales–, y de técnico superior –en el de los suboficiales–, con los conocimientos propios de la profesión militar, de modo que se integran y convierten en todo el conjunto de competencias y habilidades profesionales con las que egresan. Una formación dual, como técnicos en su ámbito profesional y como líderes y gestores, que les permite tener una visión global de las Fuerzas Armadas y su entorno, imprescindible para su correcta ubicación en la sociedad a la que sirven.

Queridos caballeros y damas alféreces cadetes y sargentos alumnos: siendo fieles al mensaje de aquella primera lección, mediante la formación

basada en competencias adquirirán conocimientos, habilidades y actitudes para un desempeño idóneo de los puestos que ocuparán en sus futuras unidades. Esta formación les permitirá adquirir capacidades para adaptarse a los rápidos cambios de situación, a resolver problemas complejos en situaciones de incertidumbre y aislamiento y a tomar decisiones de forma resuelta ganando así la iniciativa en el campo de batalla.

Ahora me dirijo a los caballeros y damas alumnos de segundo curso, pues además de los títulos de técnico superior de Mecatrónica Industrial y Administrador de Sistemas Informáticos en Red que se proporcionan en esta Academia, estrechamente vinculados con los sistemas de armas y de fuegos en red en los que trabaja la artillería, encontrarán actividades que ayuden a identificar mejor el vínculo inequívoco entre los contenidos del título y la artillería.

En nuestra Academia, además, serán protagonistas de actividades orientadas a ejercer el arte del liderazgo como elemento nuclear de nuestra profesión. El

liderazgo es iniciativa en acción. Tener iniciativa es atreverse a tomar decisiones asumiendo riesgos. La iniciativa es, sencillamente, percatarse de que algo debe hacerse y dar el paso para hacerlo.

El verdadero liderazgo significa ser capaz de pensar por uno mismo y actuar según convicciones propias. Pensar por uno mismo significa encontrarse, descubrir la propia realidad, encontrando respuestas en la soledad. La soledad y el liderazgo parecen cosas contradictorias, sin embargo, la soledad es la esencia misma del liderazgo. No importa a cuántas personas consultes, tú mismo eres el que tienes que tomar las decisiones difíciles, y en esos momentos lo único con lo que realmente cuenta es, contigo mismo.

La finalidad de nuestras actividades de liderazgo es crear en ustedes esta forma de ser y actuar para llevar a la práctica el concepto de mando orientado a la misión, que basado en el ejemplo, la iniciativa, la comunidad de valores y la asunción de responsabilidades en el marco de la unidad de doctrina y el propósito del

mando, permite la descentralización de las acciones en escenarios y situaciones cambiantes, a distancia de sus jefes y en un entorno marcadamente influido por la tecnología.

El tercer pilar de nuestro ideario, la formación integral, nos identifica aún más con aquel modelo científico que proponía Eximeno, sin mengua –decía él– de la especial formación ética de los individuos, pues consideraba que la táctica militar formaba soldados, y el honor héroes, vislumbrando así el perfil humano del oficial de artillería que quería formar en el Colegio, espíritu que aun hoy perdura y que definía al artillero como: un gran matemático, un grande histórico, un gran político, un gran filósofo y un héroe.

Por aquel entonces, en el Real Colegio se formaban oficiales desde muy temprana edad; hoy en día, podemos presumir de haber ampliado nuestras metas y también formamos a nuestros futuros suboficiales. Por este motivo, si el insigne jesuita fuera hoy el jefe de estudios, estoy seguro de

que a la síntesis anterior habría añadido ser un gran líder.

Es por ello que en la Academia la práctica educativa se orienta no solo a transmitir modelos de conocimiento, sino también –y, sobre todo– a intentar que los alumnos sean, gradualmente, capaces de desarrollar nuevos modelos de pensamiento. Por ello los contenidos que se imparten en nuestra Academia reconocen las dimensiones de la persona.

Eximeno seguía, como también seguimos hoy en día en la Academia, el modelo ignaciano de formación integral, como proceso continuo, permanente y participativo que busca desarrollar armónica y coherentemente todas y cada una de las dimensiones del ser humano (ética, espiritual, cognitiva, afectiva, comunicativa, estética, corporal, y sociopolítica), a fin de lograr la realización plena del artillero en la sociedad.

Finalmente, nuestro modelo educativo debe estar enmarcado por convencimiento en la transformación digital, basada en la gestión por procesos y centrada en el conocimiento. Una de las

estrategias fundamentales que debe considerar toda organización, es la capacidad de sus individuos y grupos de procesar información, aprender, poder adaptarse para desarrollar el conocimiento y poder aplicarlo en su entorno de trabajo y así permitir la innovación sostenible, es decir: seguir, sobrevivir, desarrollarse e innovar.

Es por ello, que la gestión del conocimiento, entendida como la capacidad de la Academia para crear conocimiento nuevo, diseminarlo en la organización e incorporarlo en productos, servicios y sistemas es, cada vez más, una función integral de nuestro Centro, que nos permite, entre otras, identificar cómo será el campo de batalla futuro en el que nuestros alumnos deberán trabajar. Será un escenario hiperconectado, ambiguo y con multiplicidad de actores, donde el combatiente cobrará aún más relevancia en su dimensión moral; es por lo que la formación integral que les aportaremos en la Academia buscará en ustedes el desarrollo coherente de todas las dimensiones del ser humano, para que sean hombres y mujeres capaces de mirar a la realidad de

una manera consciente y para que sean críticos y actúen en coherencia con los valores y principios del Ejército.

La responsabilidad de la Academia, como institución que cumple 259 años, nos exige un continuo espíritu de superación. Es, por lo tanto, este espíritu, impulsado por el propósito de nuestro Jefe de Estado Mayor del Ejército, el que nos mueve a analizar el entorno operativo futuro porque, inevitablemente, será el que determine la forma de actuación del Ejército y, por ende, el que defina los pilares de su formación.

Esto no quiere decir que el choque directo entre las unidades de combate vaya a desaparecer y con ello, el apoyo de la artillería a la maniobra de estas, sino que, probablemente, debemos dedicar un mayor esfuerzo a aprender cómo acondicionar el campo de batalla para que nuestras unidades puedan acceder a él y combatir.

Los artilleros, como componentes esenciales de nuestra función táctica, deberemos aumentar nuestra especialización en la gestión de los efectos sin ocasionar daños

no deseados e influir en todos los dominios del combate para lograr la iniciativa, incluido el cognitivo. Ya lo predijo el estratega y filósofo chino Sun Tzu: Las guerras se ganan a través de la inteligencia, la información y la astucia; atacando el centro de gravedad del enemigo y sometiéndole sin luchar; y esto, mis futuros tenientes y sargentos, se consigue con la superioridad cognitiva.

Esa superioridad pasa por ser capaces de gestionar más rápido que el adversario enormes cantidades de información, de integrarla en nuestro sistema de fuegos en red y difundirla eficazmente para entrar en el ciclo de decisión del enemigo e influir en la realidad que este percibe.

El dominio cognitivo equivale a una guerra persistente y sin restricciones, en el que, sin llegar al enfrentamiento abierto, predominan las acciones que crean un relato incierto. Las organizaciones que enfatizan y refuercen la disciplina, los valores y la ética, estarán mejor preparadas para hacer frente a estos entornos estratégicos competitivos, complejos e inciertos.

Mis queridos alumnos, este concepto de formación será el que verán reflejado en nuestros profesores, en su empeño por fomentar los valores y promover en ustedes los principios y las reglas de comportamiento militar, para que fundamenten su ejercicio profesional en el exacto cumplimiento de nuestras Reales Ordenanzas.

Como decía el padre Eximeno: Si pensasteis que a este hermoso uniforme estaba anejo el desprecio del estudio, la galantería en el trato, la conquista de los estrados y el poco respeto a las cosas de la devoción, os equivocasteis, por cierto. [...] Sabed que sois llamados al trabajo del estudio, a la fatiga de la campaña, y a la gran virtud que requiere un estado en que se ha de vivir con subordinación a muchos, y a todos se ha de obedecer pronto y alegremente, aun en lo no bien mandado; en que se ha de mirar la muerte con ojos enjutos.

Durante su permanencia en la Academia y cada vez que regresen a ella, aprovechen la oportunidad que les brinda recorrer su

zona noble, recuerden a nuestros héroes y lean sus hazañas. Respiren la historia que emana de sus piedras y miren hacia este Alcázar como inspiración para construir el futuro. Aprovechen para crear un vínculo indestructible entre ustedes como promoción y la ciudad de Segovia, que con tanto cariño nos acoge, en la que nos integramos plenamente y a la que profesamos nuestro agradecimiento.

Me gustaría hacer una mención especial a nuestro magnífico claustro de profesores civiles y militares. Su vocación está asentada en aquel mensaje de nuestro primer laureado, el teniente general Martín García-Loygorri, y que reza así: Cuando una educación noble e ilustrada despeja el entendimiento y fortalece el corazón, aunque no alcance a transformar en héroes a todos los jóvenes que la reciben, tiene una gran probabilidad de predisponer a muchos y de conseguir algunos.

Quiero terminar esta primera lección, expresando mi lealtad hacia S. M. el Rey y

pidiendo a nuestra patrona santa Bárbara que nos ayude y vele para que cumplamos lo que España y los españoles esperan de todos nosotros.

He dicho.

Segovia, 3 de noviembre de 2023

LAUS DEO

